

# PERCEPCIÓN, CEGUERA Y CONCIENCIA CRÍTICA

VÍCTOR BRAVO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

## RESUMEN

El trabajo reflexiona sobre la condición de ser de límite del humano ser. Sobre su apetencia de comprensión y de sentido, sobre sus cegueras y auto cegueras. Se interrogan los límites de normalidad y ceguera ante la percepción, las delimitaciones del orden y el poder, sus imposiciones de jerarquías y sus diversas maneras de la relación de amo y esclavo. Se interroga la genealogía como el más inmediato diseño de esas relaciones, y las exigencias de identidad y de lenguaje asertivo que la legitimación del Poder entraña.

Se plantea el pasaje a la modernidad y el valor de la libertad como un proceso fundamental de la cultura; pasaje, primero, a la “modernidad optimista” que tiene sus figuras principales en Descartes y Newton, en intencionalidades de causalidades y certeza y en promesas de comprensión; y la “modernidad crítica” que se apropia de las nociones de la duda, de la pregunta, de la conjetura, en valoraciones de la ambigüedad y en nueva física desde donde reflota la paradoja. Modernidad que se configura en el pensamiento crítico y en la estética. Quizás el comienzo de una nueva percepción.

Se contrasta el sistema de la “Democracia” que emerge de la modernidad, y las estructuras autoritarias de Poder, por encima de la ley.

**PALABRAS CLAVES:** Percepción, poder, ceguera, certeza, ambigüedad, conjetura, postmoral, estética, identidad, conciencia crítica

## PERCEPTION, BLINDNESS AND CRITICAL CONSCIENCE

### ABSTRACT

The text reflects on the limiting condition of the human being. On its desire for understanding and meaning, on its blindness and self-blindness. The limits of normality and blindness before perception are questioned, as well as the boundaries of order and power, their impositions of hierarchies, and their various ways of master-slave relationship. The genealogy is examined as the most immediate design of these relationships, and the demands for identity and assertive language that the legitimization of power entails.

The transition to modernity and the value of freedom as a fundamental process of culture is raised; passage, firstly, to the “optimistic modernity” that has its main figures in Descartes and Newton, in intentionalities of causalities and in certainty, and promises of understanding; and the “critical modernity” that appropriates the notions of doubt, questioning, conjecture, valuing ambiguity, and in new physics from which paradox reemerges. Modernity that takes shape in critical thinking and aesthetics. Perhaps the beginning of a new perception.

The system of “Democracy” that emerges from modernity is contrasted to authoritarian power structure, above the law.

**KEY WORDS:** Perception, power, blindness, certainty, ambiguity, conjecture, post-moral, aesthetics, identity, critical consciousness

## COMO LA SOMBRA AL CUERPO

El pensar reflexivo, por los carriles de la duda y la pregunta, ha puesto en evidencia primero, la condición de ser del límite del ser humano y, segundo, en el horizonte de esta condición, la situación de percepción y de ceguera que acompaña el “estar-en-el-mundo”.

El límite impone el diagrama de la posibilidad de la vida misma y la configuración del sentido que hace posible la comprensión del vivir. Así como la sombra al cuerpo, la doble vertiente de percepción y ceguera acompaña de manera irremediable al ser del límite.

La frase kantiana “no vemos el objeto sino lo que ponemos en él” parece ilustrar el diagrama y la paradoja de la percepción.

Describamos brevemente la diferentes esferas de esa paradoja: primero la condición biológica, orgánica del ser en el mundo que impone modos de percepción y ceguera en términos de limitaciones ontológicas. En este sentido Heráclito ha señalado que los sentidos son falsos testigos. Éstos delimitan la percepción y la comprensión. La específica condición biológica del ser humano que lo levanta en dos pies y en el despliegue de lenguajes en el trabajo de la comprensión donde concurren estrategias y modulaciones para que tal comprensión sea posible. En este sentido la antropología moderna ha puesto en evidencia que toda proyección comprensiva es, de manera secreta o expresa, antropomórfica: Percibimos menos el objeto en sí que la representación que de él hacemos. La noción de antropomorfismo lleva a intuir otro tipo de ceguera: la imposibilidad de percibir lo que no tenga una figuración antropomórfica.

Una segunda esfera de percepción y ceguera se impone en los ámbitos sociales, históricos, culturales donde el ser humano, ser social, histórico y cultural por excelencia, vive sumergido.

Percepción y ceguera se manifiestan según la condición social, la condición cultural y el horizonte histórico e intervienen toda visión de mundo. En este contexto la Enseñanza se convierte en labor para la identidad, de allí que Foucault diría de la enseñanza que es una estructura disciplinante.

Las burbujas donde el ser humano se sitúa configuran el orden y la realidad y sus horizontes de certezas.

En su contexto la Enseñanza configura en primer lugar la identidad de los fundamentos, y junto con el múltiple conocimiento del mundo la identidad con los valores de la ética y de la moral. Por medio de las estructuras disciplinantes de la Enseñanza el ser humano asume entrañablemente los procesos de identificación con la normalidad del orden y de la realidad.

## PODER Y PERCEPCIÓN

El hilo originario para la configuración del orden y lo real es lo que podríamos llamar el poder absoluto: el poder divino; el poder legitimado por la divinidad; el poder de los señoríos. La tesis de este poder originario se hace posible en las llamadas por Weber “sociedades encantadas” donde se configura lo que Hegel ha descrito como relación de amo y esclavo, de dominio y servidumbre, en disposiciones jerárquicas desde el lugar mismo de lo divino, para la legitimación de los señoríos, donde el Príncipe se sienta en la silla de Dios; para los lujosos espacios de privilegios de la Corte; y en un largo precipitado hacia las más lejanas esferas de la servidumbre: la férrea estructura de dominio y servidumbre configurada de manera terminante por el poder absoluto. Quizás no haya en la historia de la humanidad estructura más firme y más entrañablemente marcada a sangre y fuego que esa estructura de dominio, de esa estructura de señor y siervo. En este sentido Nietzsche ha señalado: “donde quiera que miro veo gente obedeciendo” y ha dicho que “el primer acto del hombre es el de la genuflexión”.

La estructura jerárquica que es condición del poder originario se enhebra en lo que la antropología ha llamado el eje genealógico, para establecer estratificaciones y disponer de vidas y bienes. En esta configuración se imponen las posibilidades de percepción y las imposiciones de ceguera como signos fundamentales del dominio y la firmeza del orden y lo real. Se legitimará de este modo una historia, una sociedad, una moral intensamente identitarias.

En este contexto el arte y la literatura tendrán la función celebratoria e identitaria de estos valores: la grandeza del Príncipe y de la Corte en la tela del pintor y en el ritmo del verso del poeta. El arte y la literatura en funciones celebratorias del poder. Bataille ha señalado en tal sentido que el arte y la literatura deben considerarse culpables de la adoración y celebración de la soberanía.

En ese orden estratificado y de cohesión social el héroe es figura fundamental: ante la quiebra o la puesta en peligro del orden el héroe inicia su viaje heroico (trágico como el héroe del fatum griego; triunfante como el héroe caballeresco de la Edad Media), es reconocido es su condición heroica e inicia el arco de su aventura contra aquello que pone en peligro el orden de la soberanía, realiza su acción heroica que no es sino el trabajo de reposición de la soberanía. En este contexto el héroe debe pertenecer de manera clara al eje genealógico. El hacer heroico en correspondencia con el ser genealógico. De allí pues la genealogía de Aquiles; de allí el ocultamiento y la revelación genealógica que hace junto con el hacer heroico a Doncel del mar el legítimo y heroico Amadís de Gaula; así el conflicto de Mío Cid a quien no le será suficiente el esplendor de su heroicidad quien será deslegitimado por los infantes de Carrión ausentes de toda heroicidad pero pertenecientes al héroe genealógico. La expresión de la vecinería en el comienzo de la obra, viendo pasar a Mío Cid hacia el destierro, “¡ah! que buen siervo, si tuviera buen señor”, es expresión del héroe problemático que surgirá en la modernidad.

En las sociedades religiosas y míticas se despliegan los hilos doctrinarios del poder absoluto.

En la fijeza doctrinaria del poder absoluto se despliegan las fuerzas de cohesión y la persecución de todo aquello que acecha o pone en peligro. De allí las persecuciones contra la herejía o los infieles. De allí

la presencia protectora del poder en el mismo momento del despliegue de la ira divina contra lo indomitable.

El despliegue doctrinario del poder divino y absoluto como la más perfecta metafísica de la identidad.

## DEL PODER Y DE LA LIBERTAD

La modernidad, esa configuración cultural que se despliega a partir de la racionalidad y del pasaje de una divinidad de la ira a una divinidad de lo amoroso puede concebirse como un progresivo desprendimiento de esa metafísica de la identidad hacia las diversas formas de la libertad. Ese desprendimiento parece darse en la conjunción de la racionalidad heredada de la antigua Grecia y la afirmación de los valores del perdón y del amor que alcanzan su más alta expresión en el Cristianismo.

Se habla de una primera etapa de la modernidad en el arco que va del siglo XV al siglo XVIII, con el distanciamiento de la fe asertiva y la asunción de la duda y la pregunta. Desplazamiento que da origen a lo que hoy llamamos la ciencia clásica.

El conocimiento de la duda y la pregunta viene de antiguo y podríamos señalar sus orígenes en el pensamiento de Pirrón de Elis (360–275 a.C) quien propone suspender el juicio en todas las cuestiones en que pareciese haber pruebas conflictivas, incluso la cuestión si podría saberse o no. Pensamiento este que se opone a la asunción de la percepción por la fe y que propicia, tempranamente, la creación de perspectivas que modernamente Heidegger llamaría del pensar meditativo. Es posible encontrar en la reflexión de Jenófanes esa afirmación de la duda como entramado de la percepción de mundo. Jenófanes dice: “...Es claro que ningún hombre la ha visto ni será conocedor de la divinidad... lo que a todos se nos alcanza es conjetura.”

Jenófanes se sitúa en el corazón mismo de la duda a la que llama “conjetura”: toda percepción para el filósofo es conjetural (es relevante en este sentido observar que la perspectiva de mundo desde la conjetura es reiterada expresión a lo largo de la obra de Jorge Luis Borges).

El pensamiento escéptico de Pirrón, como es sabido, se va a difundir a través de los escritos de Sexto Empírico (160 dC – 210 dC) y va

a ser redescubierto en toda su fuerza perceptiva a partir del siglo XVI y su resonancia la podemos ver por ejemplo en Erasmo y en Spinoza. La fuerza devastadora de la duda en la percepción de mundo y de los dioses.

Es importante señalar el desplazamiento del valor de la duda que realiza Descartes para hacer posible el nacimiento de la ciencia y del valor fundamental de la objetividad. Descartes parte de las bases del pirronismo pero sostiene que el método de la duda debe llevarnos a la certidumbre. Sin duda que la intuición cartesiana funda un primer momento de la modernidad a través de la ciencia y la objetividad; fundación que abrirá la posibilidad de la lógica causal y de la formulación de la ley natural para descubrir la certidumbre ante el enigma, tal como ocurre en “la gramática de la naturaleza” formulada por Galileo y en la ley universal para la explicación de todo tal como se formula de Newton a Laplace.

La primera modernidad crea las estructuras adecuadas para retomar el valor de sentido absoluto que en las sociedades tradicionales, míticas y religiosas, estaba atada a lo teleológico y lo divino; para realizar el pasaje hacia la explicación con los principios de la causación y la ley universal como lenguaje para la explicación de los enigmas del mundo.

El discurso científico que hará el método que permite la percepción de la objetividad.

Este es el método epistemológico de categorías y definiciones que, excluyendo en su intencionalidad a lo subjetivo permiten nombrar y explicar el objeto desde la certidumbre y la objetividad. Este desplazamiento no rompe la metafísica de la identidad, y su fuerza optimista asume el reto de resolver todos los enigmas, según nos dice Laplace, sin recurrir a la explicación dada por lo divino. Es el proceso de secularización que entre los siglos XVI y XVIII de manera intensa y compleja se establece entre la supresión o no, de lo divino y la explicación natural del mundo. El caso de Leibniz es emblemático pues intenta desplazar la legitimación de la existencia de Dios a los límites mismos de la lógica y a negar un conflicto indisoluble entre ciencia y divinidad.

## DEMOCRACIA Y LEY POR ENCIMA DEL PODER

En épocas de modernidad se establece una reiterada resistencia ante el poder absoluto. En las sociedades secularizadas el poder está obligado a alcanzar nuevas formas de legitimación. Su fuente se desplaza de la divinidad a la sociedad, al pueblo, y su condición de absoluto se quiebra en la distribución hacia distintos poderes donde se enmarcan los límites de existencia y funcionamiento. En este pasaje nace la forma política de la Democracia donde el poder se coloca bajo la ley y ésta en legitimación plena con la justicia. Este desplazamiento hace posible el nacimiento del individuo y la conversión del siervo en ciudadano.

La Democracia con la asunción, en progresión histórica de la transparencia, de la justicia, con la institucionalización de valores y derechos humanos frente al poder, con la asunción del derecho de detentar el poder solo en términos de provisionalidad.

Justicia y rendimiento de cuentas, la Democracia, que se convierte en el gran sistema político de la modernidad; sin embargo su tesitura lleva consigo la fragilidad de sus posibilidades, de allí que de manera reiterada sufre terribles brotes de negaciones y patologías amparados por su misma configuración. Una de éstas es el brote de la corrupción respecto a riquezas públicas e influencias, y a la conformación de una clase política alejada de toda restricción moral y horadando permanentemente las estructuras institucionales que hacen posible la mediación entre ciudadano y poder.

## REGRESOS DEL PODER ABSOLUTO

Y en el trazado de época de ésta, llamada por Rorty “modernidad optimista” el poder absoluto vuelve por sus fueros, en el furor amoral de la destrucción, el saqueo y el crimen y en la instalación de nuevas configuraciones políticas donde el absoluto del poder se instale. Así los gobiernos autoritarios que brotan aquí y allá en feroces estructuras de dominio y en intentos de permanencia. Configuraciones políticas donde cualquier tipo de libertad queda confiscada.

A partir fundamentalmente de los siglos XVIII y XIX el poder absoluto labra el equivalente de lo en las sociedades encantadas fue el

orden doctrinario; labra la “ideología” que más allá de las discusiones a partir de la reflexión marxista sobre esta noción podríamos caracterizar como la verdad individual, social y cultural impuesta por un poder. En la modernidad de los últimos siglos la ideología es una de las creaciones del poder absoluto para el sometimiento de las masas con los hilos de una nueva moral y nuevos interdictos.

El poder absoluto penetra como una de las desviaciones patológicas de la modernidad en el intento de mantener vigente su expresión más persistente, la sintaxis amo y esclavo que ya hemos referido donde se resignifica permanentemente la estructura jerárquica de la dominación, donde se suprime toda posible manifestación de la subjetividad del esclavo y dónde se afirma el esplendor de la subjetividad del soberano. Tal como dice Kojève en su famosa lectura de la *Fenomenología del espíritu*, “el amo es la conciencia que existe para sí”. Recordemos que para Hegel “la interacción del amo y del esclavo debe por fin culminar en su supresión dialéctica”, y que Marx en calco de hegelianismo postulará que esa supresión se producirá con la supresión de la lucha de clases después del triunfo de la revolución proletaria. Sabido es la vertiente de horror histórico de esta utopía marxista.

Subrayemos un hecho fundamental: *El Príncipe* y *El Leviatán*, Maquiavelo y Hobbes formularán la necesidad de legitimación de una soberanía, necesaria ante la limitación y la fragilidad humanas. En este sentido Maquiavelo planteará la necesidad del poder del soberano por encima de toda ley y moral; y Hobbes podrá decir por ejemplo que “no es posible contemplar la posibilidad de una paz duradera mientras no se reconozca una supremacía de una fuerza y de una inteligencia capaz de dominar e imponer un orden”. La importancia de estos autores y estas obras en la fundamentación de los Estados es indiscutibles: pero la concepción de uno y otro, más allá de sus profundas diferencias, resignifican la necesidad de tutela del poder y la incapacidad del hombre ante su condición individual y su condición social. Sabido es, subrayémoslo, el brote de autoritarismos que abre caminos de regreso a una situación del poder absoluto por encima de ley y la justicia, ocasionando reiterados sismos y resquebrajaduras en las estructuras institucionales de los sistemas democráticos.

Es importante señalar la metamorfosis moral de este desprendimiento de la condición humana de la situación de servidumbre hacia la

libertad. La condición mítica y religiosa lleva firmes lazos de la moral. La moral como el poder tiene origen divino. La divinidad vigila al hombre religioso y moral que es y actúa en función de los principios restrictivos de los interdictos y en las aperturas que asume como propias de lo ritual y el sacrificio.

El desprendimiento hacia la libertad que supone la desdivinización de la condición humana en la construcción de la modernidad pone en crisis la férrea construcción de la moral. En este sentido hemos citado a Dostoievski “si Dios no existe todo está permitido”.

Uno de los múltiples retos de la modernidad será la construcción de una nueva moralidad, de una moral del hombre secularizado. La reflexión de Kant es paradigmática en tal sentido: la necesidad de una moral del individuo frente al otro y a la sociedad. Kant dirá en *Crítica de la razón práctica*: “Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto...el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí”. Es posible decir que la moral kantiana es ciertamente la que se despliega en la conformación de las sociedades democráticas convirtiendo la moral del sujeto en responsabilidad del ciudadano, sin embargo la fragilidad de la resitura de la democracia es la misma de la fragilidad moral y es posible hablar entonces en la modernidad de una post-moral que se expresa, tal como lo ha señalado Lipovetsky en *Le crépuscule du devoir*, de 1992, en el principio de responsabilidad que “aparece como el alma misma de la cultura postmoderna”, orientada por los valores de la igualdad y la justicia, por la independencia jurídica para el cumplimiento de la ley y hacia una soberanía a instalarse en la subjetividad de los individuos para hacer posible la normalidad de la democracia.

Pero las postmoral también se precipita hacia los despeñaderos de poderes impositivos, hacia la liberación del placer y la sexualidad en amplios horizontes de permisividad; hacia el cultivo de intensidades hedonistas. Cultura moderna de la permisividad y el hedonismo, que, como revelara Kazuo Ishiguro, por ejemplo, en novelas como *Cuando fuimos huérfanos*, de 2000, y *Nunca me abandones*, de 2005, se precipita de manera recurrente en el hastío.

## DEMOCRACIA Y TRANSPARENCIA

La experiencia histórica de la configuración moderna de la democracia permite deslindar sus valores fundamentales de posibilidad y funcionamiento: separación y autonomía de los poderes, acaso en atención a los deslindes propuestos en *De 'esprit des lois*, de 1748, de Montesquieu; asunción del poder en términos de provisionalidad; transparencia de ejecutorias y rendición de cuentas, consultas populares y del voto en términos de independencia, separados de cualquier influencia de poder alguno; configuración de instituciones mediadoras entre el ciudadano y los diversos poderes, para la preservaciones de derechos instituidos.

Esta configuración, logro del hombre en situación de modernidad, avanza en su acaecer histórico en la acechanza permanente de las garras del poder absoluto que vienen desde afuera y se incuban también en sus propias entrañas.

El desprendimiento desde el poder absoluto hacia distintos valores de la libertad es también el pasaje de la soberanía del Príncipe a otras formas de soberanía. En tal sentido Webber ha señalado por lo menos tres formas de soberanía en la modernidad: la moral, la ciencia, la estética. Soberanías que estarán menos en la subjetividad esplendorosa del Príncipe y más en la subjetividad del hombre que se ha desplazado de la servidumbre a su condición social bajo la ley y sus derechos.

## LA CIENCIA Y UNA NUEVA PERCEPCIÓN EN LA METAFÍSICA DE LA IDENTIDAD

Hemos mencionado la postmoral como moral de la modernidad. Mencionemos la ciencia como ámbito soberano del conocimiento que desplaza el misterio teológico a una condición de enigma que será interrogado a través del método epistemológico de categorías y conceptos para realizar hechos de comprensión y de visión de mundo.

La ciencia como instauración de la ley en función de la causación natural del ser y el acaecer de la naturaleza. La ciencia ampliando los horizontes de la identidad para propiciar la percepción de la realidad, más allá de las homogeneidades del sentido común.

Percepción de pliegues donde el sentido se alcanza en la formulación de la ley.

El discurso científico como la posibilidad de ampliar la percepción más allá de la ceguera del sentido común, ampliando los límites identitarios, pero abriendo las brechas para el asomo del vértigo de las diferencias. Podríamos decir de la ciencia, tomando las palabras de Habermas que es un proyecto que no concluye; por el contrario, su percepción gnoseológica desplaza cada vez más los linderos de la identidad para iluminar y hacer posible la comprensión de lo que era resistencia de sentido del enigma; en tal sentido es posible mencionar los desarrollos tecnológicos, computacionales y de redes que han ampliado en desmesura los campos de percepción de lo más pequeño y lo más grande: desde la invención del microscopio por Zacarías Janssen, en 1595, y la invención del telescopio por Hans Lippershey en 1608, y su utilización, uno y otro, por Galileo en 1609 para hacer posible la percepción hacia lo que sería la microbiología; y hacia el desplazamiento de los inmensos misterios del universo en su condición de enigmas por resolver: inaudito camino de hallazgos hasta los actuales microscopios computacionales y hasta el Hubble y el Webb, por ahora los más poderosos telescopios producidos por el hombre, que han llenado de perplejidad y asombro a la humanidad en la posibilidad de la más inusitada percepción.

La ciencia de este modo cumple la promesa de felicidad que, como calco de la tierra prometida del pensamiento teleológico, se despliega en la modernidad.

A la par, es necesario decirlo, se produce, de manera paralela, la puesta en crisis del valor de la ciencia como gran perspectiva escéptica ante el gran relato de la modernidad que es la ciencia, escepticismo que Lyotard ha denominado postmodernidad, y que ha sido el escándalo del pensamiento ecológico, pensamiento postmoderno, si los hay, de la ciencia como peligro de destrucción del planeta y la humanidad, tal como empieza a verse desde la explosión de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, y en la crisis del medio ambiente en las últimas décadas.

Los resultados de la ciencia para el bienestar de la sociedad, y su proyección en utopías se contraponen de este modo al temor de la ciencia como destrucción.

## SOBERANÍA ESTÉTICA

Soberanía de la moral y soberanía del pensamiento científico. Junto a ello irrumpe como caracterización de la modernidad la soberanía estética: el arte y la literatura desprendiéndose de la subordinación de la soberanía del Príncipe para asumir su propia soberanía. Como señala Bataille, en *Ce que j'entends par souveraineté*, de 1976. “el arte era la expresión de la subjetividad de los soberanos, que no trabajaban y no podían realizar acción alguna que los subordinase a algo distinto de ellos”. El arte de la modernidad se desplaza de la condición servil del poder para alcanzar, señala Bataille: “la luz de la soberanía de la vida liberada de su servidumbre”. Soberanía que a veces se identifica con la causación y la ley de la ciencia, como ocurre por ejemplo en el relato de la ciencia ficción, pero que fundamentalmente se aleja y en su distanciamiento pondrá en escena estética por contraposición la paradoja que anuncia ya el desplazamiento de una nueva época, más allá de la modernidad optimista. Es la literatura que convoca tempranamente el principio metamórfico de la subjetividad, que fundamenta la percepción en el perspectivismo y en una nueva concepción de la verdad y que alcanza, como percepción estética y literaria, la visión irónica sobre el mundo y sobre sí misma; haciendo de la soberanía estética y literaria juegos de la paradoja y del absurdo, de la parodia y lo grotesco, de lo fantástico y lo humorístico, en desplazamiento de sentido hacia poéticas de la alegoría. El arte y la literatura así concebidos lleva consigo lo que desde Descartes había sido suprimido para la posibilidad misma del conocimiento científico: la subjetividad, como hemos dicho, y lo que desde ya podríamos denominar el principio de indeterminación.

Es posible hacer un registro estético, siempre incompleto sin duda, de expresiones estéticas en el pathos de distanciamiento del juego y de transgresión de toda normalidad de la causación. Así, mencionemos, a título de ejemplos, la representación de la paradoja en los grabados de Escher, o en Magritte, en la poesía de John Donne, o en la pintura al óleo “Blanco sobre blanco”, de 1918, de Kazimir Malévich. Mencionemos la presencia del anillo de Moebius, su imposibilidad física y sin embargo presente, que llevó a Escher a su reproducción en una de sus más famosas obras, y a Lacan a referirla como una de las representaciones posibles del inconsciente.

La paradoja como el tramado último del sentido y el sin sentido de la realidad del universo y de la condición humana.

## SOBERANÍA DE LA CIENCIA

Reiteremos la frase de Habermas: la modernidad es un proyecto incompleto. Queremos expresar con esta afirmación, en resonancia con las palabras de Habermas que más allá de escepticismos y distancias críticas los principios de la modernidad continua enhebrándose a través de los siglos como forma fundamental de cultura: el proceso de secularización; la percepción del mundo en términos de causalidad, como sentido natural de la existencia; ampliación de la visión de mundo desplazando hacia zonas más alejadas las barras de la identidad. Podríamos decir que la modernidad optimista es una continuación por otros medios de la visión teleológica, en una distinta configuración de la cohesión de lo real. El método científico se propone alcanzar la comprensión de todo por medio de la causación y la ley.

Los siglos XVI, XVII y XVIII son de un intenso debate sobre la desdivinización, la necesidad de Dios y de la explicación natural del mundo y de lo real. Una figura paradigmática de la afirmación de Dios en el horizonte de la lógica científica será sin duda Leibniz. Muchas figuras irrumpen en ese siglo, desde Copérnico y Galileo a Newton y Laplace para postular la explicación sobre el acaecer natural del mundo y lo real. Sin duda que Newton se constituye, podríamos decir, en el paradigma más importante de este modo de comprensión y del nacimiento de la ciencia clásica. Es famosa la expresión de Popper, “Dios dijo hágase la luz, y nació Newton”. Diferentes ámbitos y territorios del saber serán explorados por este gran científico con la lámpara de la deducción, de la inducción, con el método científico, con las estrategias de prueba y error de laboratorio. Newton nació en 1642 y muere en 1727 dejando como legado la más intensa reflexión científica, matemática y física, sobre los fenómenos de lo real. Es significativo el texto de Epitafio que los sobrinos del gran genio escriben en 1731: “aquí yace Isaac Newton, Caballero, que, con fuerza de espíritu casi divina, los movimientos de los planetas, las figuras, las sendas de los cometas, las mareas del océano con sus matemáticas como antorcha fue el primero en demostrar . Las diferencias de los rayos de luz, y las propiedades de

ellos nacientes que antes nadie ni hubiese sospechado, investigó con rigor. De la naturaleza, de la antigüedad, de la S. Escritura asiduo, sutil y fiel intérprete,... congratúlense los mortales de que existiese tal y tan grande Ornamento del Género Humano”.

En Newton como en nadie confluye la posibilidad de la más grande percepción del mundo y de lo real.

Tres reflexiones, desde la *Física* de Aristóteles hasta Scienza nueva, de Giambattista Vico, y hasta la *Crítica de la razón pura* de Kant pone en evidencia el entramado fundamental de lo real: el espacio, el tiempo y el movimiento absolutos.

En su obra fundamental *Philosophia naturalis principia mathematica*, de 1726, Newton partiendo de esta genealogía filosófica y partiendo también sin duda, de las famosas tesis de la geometría de Euclides postulará tiempo, espacio y movimiento en términos absolutos, como base epistemológica para la comprensión objetiva del mundo; así dirá: “el tiempo absoluto, verdadero y matemático en sí y por su naturaleza y sin relación a algo externo, fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración”; y dirá: “el espacio absoluto, por su naturaleza y sin relación a cualquier cosa externa siempre permanece igual...”; y concluirá: “ movimiento absoluto es el paso de un cuerpo de un lugar absoluto a otro lugar absoluto...”.

Sin duda que el planteamiento más famoso de Newton es el de la ley de la gravedad que explicaría el movimiento de todos los cuerpos, desde la caída de una manzana al movimiento de todo el universo. Quizás no haya ley científica más luminosa que ésta. William Stukerly, biógrafo de Newton cuenta que en 1726 charlaba con Newton a la sombra de un manzano; y testimonia:” en la conversación me dijo que estaba en la misma situación que cuando le vino a la mente por primera vez la idea de la gravitación. La originó la caída de una manzana, mientras estaba sentado, reflexionando”. De este testimonio parece haberse originado la leyenda de la manzana cayendo en la cabeza de Newton y la iluminación reflexiva de la ley de la gravitación. Cierta o falsa esta leyenda ilustra con claridad la belleza de la ley. Jacques Morín ha tramado en un juego de palabras la importancia del paso a una nueva percepción del mundo que conlleva esta ley: “la ley eterna que hace caer

a la manzana ha desplazado a la ley de lo eterno que por una manzana hizo caer a Adán”.

Se establece de este modo el arco de objetividad del conocimiento científico, tal como lo hemos señalado: el viaje de la duda a la certidumbre, del enigma a la certeza, del método con sus categorías y definiciones, de la causación y la ley en la percepción objetiva del objeto.

El conocimiento en tanto que nueva percepción del mundo y lo real se constituye como una epistemología.

## REGRESOS A LA SUBJETIVIDAD Y A LA INCERTIDUMBRE

Una nueva dimensión se abre sin embargo, de manera contemporánea a la modernidad optimista en el saber sobre el mundo, en tanto que el regreso a la duda, a la incertidumbre, a la conjetura.

Es Posible observar esta perspectiva en el “idealismo in materialista de Berkeley y su “Ser es ser percibido” y su despliegue narrativo, por ejemplo, en “Tlön, Uqbar Tertius”, de Jorge Luis Borges, en una dimensión importante de la gran obra de Kant, en Schopenhauer, en Nietzsche. La percepción que reabre las puertas de la subjetividad y de la intersubjetividad y que junto a los límites del poder establece los límites de la verdad. De igual modo ocurre en la expresión estética y literaria: asumiendo la propia soberanía pone en escena la complejidad del límite entre lo uno y lo otro, entre lo familiar y lo extraño revelando el *Loci* del hombre menos en lo uno identitario y en lo otro diferencial, y más en el umbral mismo, en el límite mismo, en la brecha de separación entre lo propio y lo extraño. De este modo la expresión moderna de lo fantástico desde Hoffmann, narrando la situación del hombre en ese punto intermedio de la angustia y la indeterminación; así la paradoja y el absurdo creando lógicas improbables para la existencia; así lo paródico y lo grotesco creando los desbordamiento de lo estético hacia lo material, hacia el humor y hacia la alegoría; produciendo la percepción de mundo en términos de ironía y distanciamiento. De este modo es posible mencionar los textos fundacionales de *El Quijote* y de *Alicia a través del espejo*; así las atmósferas de un absurdo insostenible en Kafka y de una materialidad grotesca y humorística en Rabelais.

Podríamos establecer un deslinde de la expresión estética y literaria moderna, entre aquella expresión estética autónoma con la asunción de su propia soberanía tal como es posible observar en la formulación de la estética en 1753 de Alexander G. Baumgarten y en la formulación del arte como finalidad sin fin tal como es expresada por Kant en su *Crítica del juicio*; y la otra vertiente y de la intencionalidad estética como transgresión. En este sentido, teóricos franceses como Bataille y Barthes señalan la obra del Marqués de Sade como el gran paradigma de la literatura moderna de intencionalidad estética transgresiva.

La literatura moderna, como lo hemos dicho, supone una resignificación de la identidad en el trabajo de cohesión de lo real. Sin embargo, un acontecimiento tan importante como aquel de Descartes del partir de la duda hacia la certidumbre, empieza a manifestarse: el regreso a la subjetividad y su principio de metamorfosis; a la incertidumbre y a la paradoja. Momentos que quizás podrían confluir en la noción de postmodernidad, pero nos parece más propio llamarla, con las palabras de Heidegger, “la época de la consumación de la modernidad”.

## OBRA Y MUNDO

Si la expresión estética y literaria es un complejo enhebramiento de correspondencias e intencionalidades, la relación entre obra y mundo siempre ha sido problemática. Es compleja la noción de “mímesis” que se desprende de Platón y que es retomada por las estructuras ideológicas modernas del poder para exigir de la expresión estética y literaria expresiones y cantos glorificantes de su propia verdad; pero es posible decir que a través de nociones como la de lo posible y lo verosímil de Aristóteles se pone en evidencia la intuición de que la expresión estética y literaria dice el mundo en el mismo instante en el que crea un mundo. La mímesis y sus derivaciones en el reflejo y en el compromiso ha sido fácilmente secuestrada por el poder. En todo caso, repitémoslo: el arte y la literatura dicen el mundo, pero de manera prodigiosa siempre más allá o más acá de las intenciones del autor. ¿Cuáles son las maneras de este decir? Lukács en sus a veces luminosas, a veces contradictorias valoraciones del arte y la literatura dice en su *Estética I, La peculiaridad de lo estético. de 1963* que el arte y la literatura realizan representaciones desde el centro de una particularidad, en correspondencia con lo individual

y lo universal, revelando del mundo, de manera crítica, la naturaleza de ese mundo. La dimensión de la particularidad, dice, “destaca rasgos esenciales de los objetos de la realidad objetiva, de sus relaciones y vinculaciones”; señala la particularidad como “rasgo central de lo estético” pues en ella el arte “realiza la síntesis armoniosa entre la subjetividad y la objetividad, entre la apariencia y la esencia” En otros muchos textos, cercanos a la exigencia ideológica del compromiso Lukács exige el compromiso del autor pero dice también que la obra traiciona las intenciones del autor; así por ejemplo Balzac traicionaría, según la lectura de Lukács a su clase en la representación estética de la sociedad de sus novelas. Señalemos que la novela es el género más propicio para reflejar la realidad, de allí que el realismo se va a convertir en la expresión fundamental de las grandes novelas del siglo XIX en Europa. Balzac dirá en tal sentido que la novela es la historia privada de las naciones y el novelista es el secretario de la sociedad. Otro género sin embargo dice en el mundo de manera crítica de la perspectiva de su particularidad. Señalemos a título de ejemplo el lienzo Guernica de 1937 de Pablo Picasso que testimonia desde la perspectiva del arte, el incruento bombardeo y asesinato de la población en el pueblo vasco de Guernica y que ha materializado no solamente la crueldad de aquel acontecimiento sino también la situación esencial de destrucción del hombre por el hombre y el pavor criminal de las guerras y el poder absoluto.

El arte y la literatura dicen en el mundo, ciertamente, pero a la vez crean un mundo, de allí su complejidad y su apertura a la más crítica de las percepciones. Mencionemos, dentro de la traición teórica marxista, la elaboración de Karel Kosik, quien dice expresamente que la obra de arte refleja mundo y crea mundo.

Hemos mencionado la “modernidad optimista” para destacar una nueva época de mundo que por medio de la causación natural intenta reconstruir la plenitud de sentido, perdida con el desprendimiento de la razón teleológica y que intenta con el encuentro de la certeza y la comprensión natural del mundo superar la situación de desamparo en la que, según Lukács, quedó el hombre en la aventura de la secularización. Época que se propone dar un sentido distinto a la noción de trascendencia de la vida (de allí que Webber diga que la noción de progreso es un calco de “tierra prometida”), y es un largo proceso de la cultura en el

reto de ampliar las barras de límite de la identidad; de allí, que Blumberg diga de la ciencia que es una metafísica de lo real.

## DE UNA A OTRA PERCEPCIÓN

Hemos dicho “Newton” para señalar el gran paradigma de la ciencia clásica; Diremos “Einstein” para señalar el paradigma de una nueva época que invertirá el pasaje propuesto por Descartes, en un desplazamiento de la certeza hacia la duda y la incertidumbre. Hemos señalado el año de 1726 como la fecha de publicación de los *Principia*, como momento fundacional de una visión moderna del hombre, del mundo, de lo real; señalemos el año de 1905, “el año prodigios”, según Roger Penrose cuando Einstein publica sus breves y muy famosos cinco ensayos sobre el principio de relatividad, como acto fundacional de lo que luego se llamará una nueva física. Una física más allá de los absolutos de tiempo, espacio y movimiento, postulados por la física de Aristóteles y resignificado científicamente por Newton, para referir una lógica distinta: la relatividad de tiempo, espacio y movimiento y la realidad de un espacio tiempo curvo: La noción de relatividad de Einstein puede quizás corresponderse, *mutatis mutandis* a la noción de perspectivismo de Nietzsche y abre el camino hacia lo que se ha llamado la física cuántica: Werner Heisenberg y lo que ha llamado su principio de indeterminación; y Niels Bohr y su principio de complementariedad, entre otros. Es necesario decir que el principio de Bohr y en general las paradojas de la física cuántica tienen su más esplendente antecedente, señalado por el propio Bohr, en la famosas teorías de las antinomias kantianas.

## DE LA CAUSACIÓN A LA PARADOJA

La modernidad optimista, fundamentada en la causación y la ley objetiva anula toda manifestación de la paradoja en tanto que negación o puesta en crisis de aquella causación. En 1910 y 1913, Russell y Whitehead habían publicado sus *Principia mathematica* donde habían formulado el cálculo axiomático en términos de pureza y perfección. En esa obra los autores formularon la “teoría de los tipos” que se proponía la imposibilidad del pliegue paradójal en el interior de la lógica.

Este interdicto será refutado, sin embargo, en el interior mismo de la matemática y la física por Gödel y reflotará en los juegos del lenguaje de Lewis Carroll, por ejemplo y en los principios transgresivos del arte y la literatura moderna. La paradoja se convertirá en un principio activo en la nueva lógica y en el principio de indeterminación de la física moderna. Para Heidegger regresamos a “la pregunta por antonomasia” “volver a preguntar de nuevo, desde que lo hiciera Parménides, la pregunta por el ser”.

En este horizonte parece ponerse en crisis el sentido de la vida misma, la que alcanzaba su plenitud en el proyecto divino de la transcendencia, como se reformulaba en la promesa utópica del progreso. La marcha del vivir, ¿acaso posible?, sin la luminosa luz final del trascender. En este sentido señala Heidegger, en *Cuadernos negros* de 1941: “no conocemos objetivo y nada más somos que una marcha”; y dirá: “saber que somos una marcha hacia la diferencia de ser”. Se ha producido una nueva remoción en la percepción del hombre y el mundo. Susan Neiman en *El mal en el pensamiento moderno*, de 1972, ha señalado, a propósito del paso hacia la modernidad, que ha sido “la remoción de la teleología del mundo”; podríamos decir que este camino hacia la paradoja y la indeterminación no es quizás hacia una imposibilidad de percepción; es quizás hacia el hallazgo de nuevas formas de la percepción. En todo caso es posible decir, con las palabras de Heidegger que estamos en “la consumación de la modernidad”, “en el ámbito de conmoción de la diferencia de ser”. Si la modernidad a partir de Descartes y Newton, se orientaba a resignificar los límites identitarios que garantizaban una nueva percepción y una nueva visión de lo real, este nuevo ámbito de paradojas e incertidumbres es un adentrarse quizás temeroso, quizás temerario en lo que podríamos llamar con Heidegger la diferencia de ser.

El arte y la literatura se convierten en la percepción y en la expresión más sensible de esta nueva conmoción.

Marc Augé en *¿Por qué vivimos?*, de 2003, señala que “lo que es la mecánica newtoniana a la mecánica cuántica es el Rey Lear a *Final de partida*”.

En este horizonte resuena la reflexión de Pascal que dice que la vida humana es “una aventura informe”; y podríamos con Blumer-

berg que las novelas de Michel Houellebecq (1958) y Kazuo Ishiguro (1954), por ejemplo, nos revelan en este sentido con humor sombrío, con implacable ironía la estela de perplejidad que va trazando la aventura humana.

En un momento reflexivo, en sus *Cuadernos negros*, Heidegger señala: “¿Adónde nos precipitamos? ¿O ni siquiera es una precipitación, puesto que está aún presupone altura y profundidad y puede tener su propia grandeza, e incluso puede obtener su propio triunfo, suponiendo que quienes se precipitan todavía pueden recobrase a sí mismo gracias a la caída, llevándose ante la verdad de la diferencia de ser?”; y pregunta: “¿Quizás ni siquiera es una precipitación, sino únicamente un encallamiento y una desolación?”.

A distancia del optimismo de un Laplace en el intento de comprensión de todos los enigmas, la apertura hacia una nueva física nos dice de manera contundente que el enigma es infinito e inagotable y por tanto nuestra limitada percepción está condenada a darse de bruces en el muro insalvable de lo desconocido. En este sentido recordamos la frase de Pascal, “el silencio eterno de estos espacios infinitos me espanta”; los enigmas infinitos en su silencio impenetrable para el hombre; para el hombre en la inmensidad de su ceguera. Pascal intenta resignificar el sentido de la vida en juegos paradójales: “toda nuestra dignidad radica en el pensamiento. Es desde allí desde donde tenemos que elevarnos y no desde el espacio y el tiempo, que no sabríamos llenar”. “El hombre se sabe miserable, pero un árbol no sabe que es miserable... es ser grande saber que se es miserable”; y dirá Pascal: “el hombre es una caña que piensa. El hombre no es más que una caña, la más frágil de la naturaleza, pero es una caña que piensa”.

El hombre sabe y no sabe. Aferrado a la identidad, se afirma en la contemplación de las sombras en el muro; son pocos, lo sabía Platón, los capaces de salir de la caverna y comprender su significación. La gloria del hombre parece estar en aquél que rompe las cadenas y sale al exterior. Todo lo demás sigue igual. La gloria de ese hombre es la conciencia crítica y la expresión y la recepción estética.

Percepción crítica y estética parece ser la gloria de la caña que piensa.